

Asociación de Historia Contemporánea  
Actas del XIV Congreso

***DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES***  
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)  
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

*Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)*

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

## VIAJERAS A VIETNAM: MUJERES EXTRANJERAS EN EL MUNDO DEL ARTE VIETNAMITA

Cristina Nualart

(Universidad Complutense de Madrid)

La reunificación de Vietnam del Norte y Vietnam del Sur en 1975 fue un primer paso en la regeneración artística en Vietnam a finales del siglo XX, porque permitió a artistas conocer los distintos estilos que habían marcado el arte de una parte u otra del país antes dividido. El periodo socialista iniciado en la posguerra es muy arduo hasta que inicia la reestructura política (*đổi mới*) en 1986. En este contexto hay que apreciar la actividad artística de los años ochenta del siglo XX, nuestro punto de partida.

En 1987, nuevas políticas culturales moderaron la censura y posibilitaron la entrada al país de publicaciones más actuales y diversas que los libros de arte soviético de los años cincuenta, los únicos conocidos por algunos artistas vietnamitas. A principios de los noventa, la renovación política y económica *doi moi* empieza a dar fruto, con efectos visibles en la reducción de la pobreza extrema y los primeros contactos internacionales. Destaca la exposición *Uncorked Soul: Contemporary Art from Vietnam*, realizada en Hong Kong en 1991. El interés extranjero por comprar arte de Vietnam dio a muchos artistas la posibilidad de ganarse la vida de forma independiente.

En el Vietnam de la posguerra brota una vital producción artística a la que contribuyen, individualmente, cinco mujeres extranjeras. Cuando Natalia Kraevskaia llegó a Vietnam desde la Unión Soviética en 1983, encontró un país con todo tipo de carencias. Diez años después, y sin conexión alguna entre ellas, la alemana Veronika Radulovic y la estadounidense Suzanne Lecht también se mudaron a Hanoi. Las cosas apenas habían cambiado: había poco tráfico y limitada electricidad. Por su parte, la australiana Zoe Butt avistó el Sudeste asiático cuando Vietnam entraba en la OMC<sup>5022</sup> en 2007. Ya entonces, el ruido, la luz eléctrica en exceso, la polución y las motos saturaban Ciudad Ho Chi Minh, aunque el sistema del arte (las galerías, los museos, los centros de formación, el coleccionismo, etc.) apenas había crecido en comparación con la densidad urbana. Las aportaciones de estas mujeres toman distintas formas: la habilitación de espacios físicos como lugares de reunión y aprendizaje, exposiciones de arte, o actividades formativas para artistas.

Durante la guerra fría, la filóloga y antropóloga cultural Natalia Kraevskaia estaba entre las personas enviadas por el Ministerio de Educación ruso para supervisar la enseñanza de ruso en Vietnam. Más de tres décadas después, sigue en Hanoi, donde se la conoce como Natasha. A su llegada en 1983, los vietnamitas tenían prohibido hablar con los pocos extranjeros que ocasionalmente entraban al país, pero conoció un vietnamita que se rebelaba contra esa regla segregacionista, el artista Vu Dan Tan (1946 -2009), con quien construyó un sólido matrimonio.

La pareja creó el primer espacio de arte independiente de Vietnam: Salón Natasha, en la céntrica casa familiar del propio Vu. Salón Natasha abrió en 1990, aunque la casa ya había sido un lugar abierto para artistas desde 1984. Ninguna otra institución tuvo mayor protagonismo que Salón

---

<sup>5022</sup> Organización Mundial del Comercio (WTO: World Trade Organisation).

Natasha en la renovación artística de ese periodo. En Hanoi, Salón Natasha fue el único espacio de arte independiente hasta 1998, año en que apareció Nha San, otro recinto no oficial que también ha tenido un duradero impacto en la escena artística de la capital.

A finales de los ochenta, los artistas del momento que exponían en espacios gubernamentales eran los afiliados a la Asociación de Artistas, cuyas obras no planteaban polémica. En el incipiente sector privado, por otra parte, se empezaban a exponer obras de arte comercial destinadas a turistas, ya que prácticamente no había compradores o coleccionistas locales. Estas pinturas replicaban imágenes idílicas que suscitaban la nostalgia de las miradas extranjeras, herederas de visiones orientalistas. Todo lo contrario se veía en Salón Natasha, lugar que dio voz a artistas que buscaban nuevos lenguajes e ideas.

Dada la escasez de espacios para exponer, operar desde una casa particular era la mejor forma de evitar el control del gobierno y poder exponer arte experimental. El principal mérito de Salón Natasha fue su rechazo al *modus operandi* estatal, que desde los años cincuenta había exigido a los artistas pintar o esculpir en un estilo y con una temática afín a su ideología.

La forma de trabajo de Salón Natasha era innovadora en varios modos. Vu Dan Tan prohibió expresamente que entrasen en su casa obras vinculadas a la ideología oficial, la política o la violencia. Las paredes de Salón Natasha exponían obras con motivos convencionales, pero también, y aquí radica su importancia, obras sobre tópicos tabús para las autoridades, como la crítica social, la sexualidad, introspecciones psicológicas, experiencias religiosas, etc.

Lo usual en Hanoi entonces era titular las exposiciones individuales con el nombre del artista, o por el número de participantes en el caso de exposiciones colectivas, es decir, no se buscaba un hilo conductor para la selección de obras. Natasha y Vu no vieron ningún sentido a estas prácticas y aunque la palabra *curate*, «comisariar», no estaba en uso, la pareja comisariaba, es decir, pensaban métodos de organización de exposiciones en base a un concepto concreto.

Mientras el gobierno y las galerías privadas privilegiaban la pintura y la escultura, en Salón Natasha se introdujeron obras de arte-objeto, instalación, fotografía experimental, eventos interdisciplinarios y performances, formas artísticas nuevas en el panorama artístico de Vietnam en los años 90. Salón Natasha fomentó inusuales eventos e intercambios creativos donde se simultaneaban las exposiciones de pintura, los recitales de poesía y las interpretaciones musicales, y fue el primer lugar en Vietnam donde se mostró una obra de arte en el formato «instalación».

Natalia sigue activa divulgando sus reflexiones críticas y su trabajo intelectual. La pensadora arremete contra el conformismo y la inercia de muchos artistas de Vietnam, a quienes llama «los propagandistas de ayer» por seguir produciendo imágenes orientalistas y estereotipadas que abarrotan las exposiciones amparadas por el Ministerio de Cultura, que Natalia califica de mediocres por preservar la visión del arte vietnamita que se hacía en los años sesenta y setenta. La autora tampoco deja indemnes a las obras contemporáneas hechas fuera del sistema, si no ve en ellas solidez conceptual.

En un momento en el que poco o nada se sabía del arte vietnamita fuera de sus fronteras, Natalia, doctora en filología y profesora en las universidades de Moscú y de Hanoi, contribuyó a la difusión del conocimiento sobre el arte de Vietnam, participando en congresos y publicando en catálogos de exposición o en revistas especializadas como *Art Asia Pacific*.

Suzanne Lecht llegó a Hanoi en 1994, unos meses antes del fin del embargo estadounidense a Vietnam. Suzanne se mudó de Japón a Vietnam, animada por la emoción que experimentó al descubrir el arte contemporáneo vietnamita. Desde entonces se ha dedicado a la promoción del



arte de Vietnam dentro y fuera del país, trabajando con un entusiasmo contagioso. Ha invertido poniendo stands de su galería Art Vietnam Gallery en ferias de arte de Nueva York y Miami, generando ventas para artistas desconocidos prácticamente en todo el mundo, una apuesta valiente. El saber hacer de Suzanne Lecht en entornos de toda índole le han permitido atraer la atención sobre el arte vietnamita de algunas celebridades, y para ella no hay perjuicio alguno en colaborar con la Asociación de Artistas de Vietnam, institución no especialmente innovadora.

El primer gran evento internacional que organizó Suzanne Lecht fue una exposición de artistas vietnamitas en Hong Kong, *The Changing Face of Hanoi*, en 1997. Desde la apertura de Vietnam, los emprendedores de Hong Kong habían sido compradores de arte local. Para esa exposición, Suzanne Lecht llevó a cinco artistas, el grupo llamado The Gang of Five (Hồng Việt Dũng, Hà Trí Hiếu, Đặng Xuân Hòa, Trần Lương y Phạm Quang Vinh), artistas cuyas obras rompían el esquema socialista.

Otra viajera que llegó a Vietnam a tiempo para percibir los tempranos efectos de la reestructura política y económica doi moi es Veronika Radulovic. A principios de los años 1990, fue una figura innovadora en la educación artística en Hanoi. La artista de Berlín visitó Vietnam cuando el país empezaba su apertura, y no dudó en trasladarse a Hanoi en 1993.

Allí, Veronika Radulovic estudió la técnica del lacado y después procuró trabajo como profesora de arte a través de la agencia DAAD<sup>5023</sup>. Estrenando un proyecto de cooperación internacional, Veronika fue la primera profesora invitada a la Facultad de Bellas Artes de Hanoi, institución donde dio clases y ayudó a establecer una biblioteca de arte contemporáneo internacional.

Una de las decisiones de Veronika en su capacidad de profesora tuvo un efecto dramático. Planeó ofrecer a los estudiantes la experiencia directa de ver una performance artística, medio que, como la instalación, era un formato de arte novedoso en Vietnam. Veronika invitó a Amanda Heng, artista de performance pionera en Singapur, a realizar una pieza para los estudiantes en la universidad de Hanoi. Tuvo lugar a escondidas, en el despacho del director de la universidad. Los pocos minutos de la representación de la artista invitada abrieron las puertas a reflexiones sobre insospechadas formas de creación, que por el aislamiento previo de Vietnam, apenas se conocían. La performance de Amanda Heng condujo al replanteamiento radical de la práctica artística del artista Truong Tan, que desde entonces ha hecho de la performance un pilar significativo de su producción artística. A su vez, Truong Tan fue un profesor influyente de la Universidad de Bellas Artes de Hanoi.

Veronika continuó trabajando en la Universidad de Bellas Artes de Hanoi hasta el 2005. Un par de años después, Vietnam fue el destino de la comisaria Zoe Butt. Esta australiana de ascendencia hongkonesa y británica tiene un espectacular historial liderando proyectos artísticos en Australia y China. Zoe fue invitada a colaborar con el espacio de arte independiente San Art, ubicado en Ciudad Ho Chi Minh, desde su apertura en 2007.

San Art fue fundado por artistas exiliados que volvieron a Vietnam tras iniciar sus carreras en Estados Unidos. Entre los fundadores de San Art hay artistas de la élite mundial, cuyo apoyo a los artistas emergentes de Vietnam ha posibilitado un conocimiento del mundo del arte global que hubiese sido imposible sólo unas décadas antes. San Art opera sin ánimo de lucro, financiándose con donaciones internacionales y con el apoyo de la colección de arte vietnamita Post Vidai y de

---

<sup>5023</sup> Deutscher Akademischer Austausch Dienst: <http://www.daad.de>.

la fundación danesa Prince Claus. La aportación de San Art al arte emergente de Vietnam seguramente será considerada una de las más importantes del siglo actual.

Bajo la dirección de Zoe Butt, San Art ha pasado de ser una sala de lectura y un pequeño espacio expositivo, a ser un centro que organiza congresos internacionales, formación, becas y residencias para artistas. De las varias actividades altruistas de San Art, sobresale el proyecto «Conscious Realities», de dos años de duración (2013 a 2016). La iniciativa consistió en un ciclo de conferencias, talleres y residencias para artistas vietnamitas y del Sudeste asiático, enfocado en el intercambio de conocimiento interdisciplinar sobre el sur global. Para llevarlo a cabo, San Art colaboró con universidades locales y generó interconexiones entre instituciones que no se habían relacionado entre sí previamente.

Zoe Butt lleva más de diez años trabajando en Vietnam, contribuyendo a generar vínculos internacionales y sesiones de crítica de arte de alto nivel. Por San Art han pasado muchos y muchas de las grandes artistas vietnamitas de la generación emergente, y también se han beneficiado con colaboraciones de diversa índole artistas de Argentina y Colombia, del Sudeste asiático y de otros países asiáticos.

Este breve viaje por el sistema del arte de Vietnam en las últimas décadas nos deja en el momento actual, desde donde observamos los logros. Tras más de treinta años en Vietnam, Natalia Kraevskaia sigue trabajando con museos, artistas, universidades y escribiendo para revistas de arte. En 2012, Natasha creó la fundación que lleva el nombre de su marido, Vu Dan Tan, organización sin ánimo de lucro para la conservación e investigación de su legado artístico.

Veronika Radulovic dejó su amada Hanoi para regresar a su ciudad natal, Berlín, desde donde sigue poniendo en valor el arte de Vietnam, escasamente conocido en Europa. Veronika es todo un referente en Europa para investigadores y centros de arte que quieren ampliar sus horizontes de conocimiento sobre el arte vietnamita.

En Hanoi, la galería de Suzanne Lecht ya no se puede permitir los altos costes de las ferias de arte internacionales, ni la creación de exposiciones mensuales abiertas al público. Las ventas de arte no generan ingresos suficientes para abrir la galería diariamente. Art Vietnam Gallery no es la única galería que ha reducido sus operaciones al mínimo para seguir a flote en la última década. Al fin y al cabo, el mercado del arte no es tan multimillonario como sugieren algunos titulares. Suzanne, nunca pesimista, no claudica, y dice que es hora de que Vietnam se proponga el proyecto de crear un museo nacional de arte contemporáneo.

San Art, el espacio de arte más activo de Ciudad Ho Chi Minh ha sido incesantemente vigilado por un gobierno alarmado por las crecientes colaboraciones internacionales de la organización. Lamentablemente, tal ha sido el acribillamiento burocrático ejercido, que en 2016 San Art cesó gran parte de su actividad, toda ella gratuita, y que en un 70% consistía en programas educativos. La página web de San Art comparte algunas de las razones dadas por el gobierno para amordazar la actividad del centro, por ejemplo «la incapacidad del Ministerio de Cultura y Deporte para dar licencia a formas de arte alternativas como la performance y el videoarte»<sup>5024</sup>. Ese es el mismo ministerio que entre sus objetivos para el sector cultural impone los de «elevar la vida cultural y espiritual de las personas, promocionar valores tradicionales y culturales y divulgar la tradición del patriotismo para construir un país mejor.»

---

<sup>5024</sup> <http://www.san-art.org/about/>.

Cuando los bloqueos a San Art por parte de la policía cultural se volvieron insostenibles, Zoe Butt decidió buscar otras maneras de seguir apoyando la joven comunidad artística. Ha pasado a dirigir un centro nuevo, The Factory Contemporary Arts Centre, también en Ciudad Ho Chi Minh. Zoe Butt se puso al frente en 2017, organizando charlas, exposiciones y en general contribuyendo al desarrollo continuado de la infraestructura artística local.

Las mujeres cuya labor se ha comentado han actuado desde ámbitos pequeños -casas particulares, galerías, espacios manejables. Todas ellas han trabajado con muchas personas vietnamitas y de otros países -artistas, profesores, inversores, coleccionistas- que aquí no se han podido mencionar, no obstante, su importancia en el relato. La cuestión que se ha pretendido resaltar es el gran provecho que se saca de los intercambios culturales internacionales.